

CUADERNILLO N° 3
APORTES

CONGRESO DE LA
FAMILIA GIANELLINA

Provincia Religiosa de Córdoba
Villa Giardino 9-12 de agosto de 2018





Material sugerido para la lectura

- Gianelli Antonio, “Darán Testimonio de mí”, Predicas sobre el Evangelio.
- Gianelli Misionero, Pensamientos de S. A. Gianelli sobre la misión.

Lectura 1

DARÁN TESTIMONIO DE MI

“Porque si alguien se avergüenza de mí
y de mis palabras,
el Hijo del hombre se avergonzará de él...”
(Lc. 9, 26)

Les hablaré hoy de la “libertad evangélica” que debemos tener en el testimoniar y vivir nuestra fe Cristiana, Católica, libres de prejuicios, de respetos humanos, que son los tiranos y los enemigos de la Fe y de la libertad evangélica.

Dios es el Creador, el Patrón, a Él debemos todo lo que existe, nosotros mismos. Debemos honrarlo sin ahorrar nada, dispuestos a perder también el honor, la vida.

A quien dudase que Dios exige tanto, Jesús le dice que debe amarlo con toda la mente, con todo el corazón, con toda el alma y agrega con todas las fuerzas. Jesús quiere de nosotros un comportamiento libre de temor, de vergüenza, de respeto humano, para poder predicar su Evangelio, para proclamar su doctrina en todo el mundo, a toda la gente.

Nos dice: De cuanto les digo, nada debe quedar oculto, lo que escuchan en secreto, predíquenlo sobre los techos, díganlo a las ciudades enteras. Proclámenlo en las oficinas públicas, donde se gobierna; intérense en el desierto, atraviesen el mar, hagan oír el Evangelio también a los pueblos más olvidados y primitivos: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación”.

Deben darme este testimonio, prontos a perder la vida. Háganlo y no teman: “Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo”. Y agrega: “Y ustedes también den testimonio”. Si hay algún pusilánime que se avergüenza de testimoniarme, se avergüenza de mi cruz, de la fe en mí, de mi Evangelio, sepa que Yo me avergonzaré de haberlo tenido como discípulo, frente al Padre, al mundo, al cielo.



Me dirán: no todos somos predicadores, maestros, enviados a predicar el Evangelio como los discípulos.

Les respondo: todos estamos obligados a ayudar a los hermanos, a iluminarlos en la fe, a dar gloria a Dios con nuestra vida.

Hay tiempos en los cuales todos estamos llamados a ser los predicadores, maestros de la Fe que hemos recibido. No hacerlo por vergüenza o por cualquier otro motivo, significa hacerse responsables ante Dios.

Dios es más que todo hombre, por lo tanto a Él debemos testimoniar como a ningún otro. Ustedes que no quieren considerarse apóstoles, escuchen: Estamos obligados a hacer por Dios, al menos lo que haríamos por la persona más querida, hacia la cual nutrimos gran estima y afecto. Les es fácil, casi instintivo, hablar de ella en cada conversación. ¿Se avergonzarían de hablar de ella? Acaso no es verdad que muchas veces se vuelven importunos, porque buscan siempre exaltarla, alabarla, elevarla más allá de las estrellas?

¿Se avergonzarían de defenderla cuando alguien intenta ofuscarle la fama, herir la honorabilidad, o simplemente propagarle los defectos? ¿No están siempre dispuestos a defenderla con los dientes apretados? ¿Serán indiferentes sólo cuando se habla de Dios?

¿Cómo pueden pasar horas y días enteros sin jamás hablar de Dios? ¿Lo aman de verdad? ¿Por qué omiten aquella oración si hay otras personas con ustedes?

¿Por qué callan cuando escuchan comentarios contrarios a la Religión, a Dios, al Evangelio, a la iglesia?

De este modo corrompen su fe, se vuelven culpables. ¿Qué mujer no defendería el propio marido si alguien hablara mal de él, lo calumniase, lo insultase, permaneciendo simplemente espectadora?

Cuántos cristianos son pusilánimes y titubeantes, sin embargo son personas que se glorían o se ilusionan de ser seguidores de Cristo!

Vivimos en tiempos en los cuales la indiferencia culpable y estúpida, ha ocupado el lugar de la incredulidad irreverente.

En nombre de esta indiferencia muchos no aceptan que se hable de Dios, si no es en la iglesia, donde generalmente no van o van solo por respeto humano. No se nutren con lecturas religiosas, descuidan todo lo que es devoción, buscan sólo lo que complace sus pasiones.

Con frecuencia están listos para mostrar sarcasmo, burla hacia quien habla o manifiesta devoción o piedad.

Estos "indiferentes" toman parte en todas las conversaciones y de ellos nunca viene nada de sabio, de justo, de recto, de decente.

¿Quién puede creer que esto no ofenda a Dios y no sea de escándalo para quien escucha?

¿Cómo reaccionan aquellos que realmente se jactan de ser cristianos, de ser virtuosos? ¿De qué sirve hacer ver que no se ve y no se siente? ¿Fingen no saber nada? Qué esclavitud debida al respeto humano! Dios les pedirá cuenta de esto y les dirá: Te has avergonzado de hablar para reconocer lo que es verdadero, que me concierne, has temido el juicio, te has avergonzado de aparecer coherente con tu fe, te has avergonzado de mi cruz, no te conozco: Entonces el Hijo del Hombre desconocerá a quién no lo habrá testimoniado. Se puede siempre impedir, frenar el mal si se tiene un poco de "libertad evangélica", un poco de coraje en defender la causa de Dios.



Los acusará una Judith que fue capaz de oponerse y de hablar abiertamente frente a los Pontífices y a los jefes del pueblo hebreo, poniendo en fuga al ejército enemigo de Dios.

Los acusará la profetisa Ana, que anciana, gritaba a todos haber encontrado al Salvador, diciendo que estaba presente.

Los acusará Susana, que aparte de la defensa propia, permanecía firme en la confianza en Dios y no cedió a las presiones de los dos viejos.

Los acusarán miles de mujeres y niños simples, que tuvieron el coraje de testimoniar su religiosidad, y no permanecieron esclavos de los malos juicios.

Tal vez también me tocará a mi decir con el Profeta: “¡Ay de mí, que he callado! Ay de mí que he callado!”

Dame, Señor, “la libertad evangélica” que te teme sólo a tí. Entonces seré capaz de hablar, de gritar fuerte y claro! Haré oír mi voz a los cautivos y los llevaré a tus pies arrepentidos y conscientes, o al menos los tendré lejos de tu altar, de la Eucaristía. Dame tu Espíritu, seré feliz de confesar mi fe en Ti, de expresarla, de explicarla, para que los no creyentes se avergüencen, para que los creyentes caminen en el camino de la fe y alcancen la salvación.

Si los incrédulos no quisieran escucharme, y buscaran de alejarse de mí, yo te reconoceré aun a sus espaldas, para que tomen conciencia que recorren el camino de la perdición eterna. Sin embargo estoy convencido que muchas veces se calla, no tanto por el temor de ser llamados cristianos devotos, santurrones, sino por un cierto temor de hacer un daño peor. Y se razona así:

Aquel es poderoso e influyente, aquel otro es rico y con su dinero... Aquel tiene medios y conocimientos... Con aquella persona trabajan mi marido y mis hijos. Me ha hecho tantos favores y espero que me los seguirá haciendo en el futuro... nunca se sabe... Es necesario tener buenas relaciones con todos, al menos para que no nos hagan mal.

Estas ideas tienen su peso no sólo entre las personas simples, indigentes, sino también entre aquellas que económicamente podrían ser independientes, que son culturalmente evolucionadas. Diría que son éstas últimas las que más se dejan condicionar por este razonamiento, pero desconcierta el hecho que a veces hacen esto personas que manifiestan devoción y piedad sólidas,

Dios no permita que sean los mismos sacerdotes! Qué estupidez, qué iniquidad! Se teme ofender a los hombres y no se teme ofender a Dios. Por no romper las relaciones con los hombres se interrumpe la relación con Dios. Nos preocupa más agradar a los hombres que agradar a Dios. ¿No es éste el pecado de los hebreos que han preferido Barrabás a Cristo? ¿No es ésta la culpa de Pilatos que, por no perder el favor del César, ha condenado a Jesús?

Es necesario estar en armonía con todos porque todos pueden hacernos el bien y pueden hacernos el mal! Dios ¿no es acaso el dador de todo bien? No recuerdan cuanto dice en el Evangelio: no debemos temer a los hombres que pueden hacernos mal en la vida presente, debemos temer a Aquel que puede hacer perecer todo en nosotros, cuerpo, espíritu y dejarnos caer en el infierno?

Él nos dice por medio de su profeta: “¡Maldito el hombre que confía en el hombre y busca su apoyo en la carne...”. Se sigue razonando: se requiere paciencia, se necesita paciencia para no empeorar. Es mejor tratar con las buenas. ¿El Evangelio no es acaso todo caridad? Los santos... ¿no fueron toda prudencia, dulzura y caridad?



Respondo: la prudencia que enseña el Evangelio no es acaso la de perder todo, incluso la vida, para ser fieles a Dios, para defender su gloria, para ayudar al prójimo a salvarse, para salvarse así mismo?

La caridad que nos enseña el Evangelio es olvidarse de sí para dar gloria a Dios, para salvar a los hermanos. La dulzura del Evangelio consiste en el sufrir para alcanzar los objetivos de la gloria de Dios y de la salvación de los hermanos, ésta es la prudencia, la caridad, la dulzura que tuvieron los santos. ¿Prudencia, caridad, dulzura? Entonces no la ejercitaron ni Elías, ni otros Profetas, que reprocharon a Jerusalén por sus pecados. Prudencia, caridad, dulzura ¿no la tuvo el Precursor Juan, que reprochó públicamente a Herodes? Prudencia, caridad, dulzura ni tampoco la tuvo Cristo que reprochó a los fariseos, a los escribas, a los jefes, a los sacerdotes en público y en privado hasta llegar a hacer un látigo para arrojar a los vendedores del Templo? Prudencia, dulzura, caridad, vistas de este modo no son virtud sino inicua debilidad. Actitudes negativas capaces de arruinar la Iglesia, de destruir la Fe, de anular la verdadera devoción, para dejar triunfar la iniquidad.

La verdadera prudencia, caridad y dulzura son aquellas por las cuales la Fe es la victoria que vence el mundo: “La victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe”

Los más astutos dicen: Por no hacer peor!

Pero ¿puede existir algo peor que ofender a Dios, perder su gracia, ganarse su maldición y castigos?

¿Ha sido poco para ti Jerusalén, haber dejado a tu Dios?

¿No es esto un perder, un renegar de la fe?

Y es justamente por aquel maldito “No hacer peor” que el mundo va siempre peor!

Por “no hacer peor” los padres y las madres no dicen nunca nada a los hijos dejándolos crecer libertinos, ateos, discolos.

Por “no hacer peor” se deja pasar todo a las mujeres, a los maridos, a las hijas: después nace el adulterio...

Por “no hacer peor” se toleran amistades que, se prevé, conducirán por el camino del mal.

Por “no hacer peor” se deja que los hijos lean libros que no merecen otra luz que la del fuego, pero mientras tanto maman el veneno.

Por “no hacer peor” a los libertinos, a los descreídos, a los malos, se los deja entrar en todas las casas, gozan de las mejores amistades, manejan los negocios públicos y quiera el cielo que no trafiquen con las cosas sagradas.

¿Dónde acabaremos si nos dejamos guiar por el maldito “por no hacer peor”?



Lectura 2

GIANELLI MISIONERO

Pensamientos de S. A. Gianelli sobre la misión



Mt 28, 18-20.

“Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final del mundo”»

Con María y con Gianelli, ahora repito "aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad", envíame!

“Y en primer lugar recuerdo a todos que ser misionero solamente de nombre no basta. Hay que tener el espíritu misionero, el cual, siendo caridad, suele ser, más aún, debe ser operativo”

“Bien sé que algunas veces no se puede verdaderamente aquello que se querría; pero cuántas cosas se harían si tuviéramos la verdadera caridad, cosas que ahora no hacemos porque nos falta y nos imaginamos que no podemos. Yo os ruego, carísimos, que os examinéis un poco en la presencia de Dios y ver si en este punto habéis hecho verdaderamente toda clase de esfuerzos”.

“Quien no lo ha hecho, hágalo, y quien lo ha hecho hasta aquí siga haciéndolo en lo sucesivo y sin hacerse buscar ni rogar, ofrezca su nombre espontáneamente a los asistentes para cuantas obras le parezca que puede,...”.

“Me parece también oportuno encarecer a todos a la antigua unión por la que los que no podían ir a la misión, se prestaban a echar una mano a los que iban y les socorrían en el desempeño de sus deberes”.

“Recomiendo encarecidamente, por fin, aquella irreprochable y edificante conducta que los buenos misioneros deben tener en todo tiempo y en todo lugar. Tened por seguro, hijos míos, (...) que quien tiene poco celo en su casa, quien es frío, quien es lánguido, quien es indiferente en casa, así es también o algo más en misión y muy a menudo en vez de cooperar a la conversión de las almas, coopera a estropear la misma misión”.

“Encendamos, pues, en nosotros el verdadero anhelo de la divina gloria y de la salvación de las almas y entonces seremos verdaderos, celosos, activos misioneros... Pero ¿cómo se encenderá en nosotros este



anhelo si nos desentendemos de nuestra propia santificación? Sea este pues, el primer cuidado, el primer afán, el primer empeño, y en pos de esto vendrá aquel fuego que, según el Evangelio enciende el mundo”¹

“...me parece oportuno aprovechar esta circunstancia para exhortaros a todos para que me tendáis una mano y nos estrechemos en un mismo afán y veamos de hacer algún bien. (...)

“Es mejor ser pocos y resueltos que muchos e inertes. El soldad o que no combate causa gran estorbo a los valerosos”.

"Bien sé que faltan los medios: pero Dios ayuda cuando no falta en nosotros ni la fe ni el corazón"



“Sintámonos todos urgidos a prepararnos para las santas misiones, para las cuales cada uno debe estar dispuesto a sacrificar algo. Muy ruin Misionero es el que no sabe ir a misión como no sea cuando está libre de todos los obstáculos y cuando una misión no le ha de costar sacrificios. Yo creería que ese tal no merece en modo alguno un nombre tan gran grande. Preparémonos, pues con el estudio, y con la oración,... y también con un capital de paciencia. Crezcamos sobre todo en el celo, en la perfecta caridad hacia Dios y hacia las almas... Y todos los obstáculos terminarán”².

“Es necesario fatigarse en la viña del Señor. Animo, sed valerosos, no sólo para extirpar las malas hierbas y cuidar la buena semilla y las buenas plantas, sino también para mantener alejadas las aves rapaces que están escondidas por doquier, hasta que el grano escogido sea recogido en los graneros del Señor y vosotros os hayáis merecido recibir la recompensa por vuestros afanes....”³

“El tiempo es breve. Mientras tengamos tiempo hagamos el bien...”

“Quiero enseñaros a pescar bien... pescadores no de nombre, sino de hecho, no sólo por profesión, sino por pasión, no pescadores comunes, sino seleccionados, extraordinarios...”⁴.

“Su inestabilidad me inspira algún temor, pero su espíritu me hace concebir ciertas esperanzas. Lo contemplo como una mariposa destinada a morir en nuestro fuego”⁵.

¹ GIANELLI, A., Carta n° 249 a Don Nicolás Barabino y a los Congregados de Chiávari

² GIANELLI, A., Carta n° 208, a los socios misioneros de la congregación de san Alfonso de Chiavari del 23 de enero de 1842

³ GIANELLI, A., Prédicas, Vol II, p. 10.

⁴ Citado en Pastoral de S.A.Gianelli para la Diócesis de Bobbio por M. Antonia Zanin

⁵ GIANELLI, A., Carta n° 79 a Don Antonio Daneri